Los niños en el Laberinto

♦♦♦

¿Cómo se ven a sí mismos los niños, qué piensan, qué les gusta, cómo perciben el mundo de los adultos?

Estas son algunas de las preguntas que en el siguiente texto responden voces múltiples de niños (integrantes del taller "En el Laberinto") que en un momento de reflexión comparten con nosotros para hacer oír su voz y dejarnos sobre el papel su propio sentir.

Algunos niños se pierden en el laberinto, aunque casi siempre están todos juntos.

Todos los niños van a la escuela. Les gustan los dulces y jugar. No les gusta hacer la tarea o sólo cuando es poquita.

Algunas veces los niños no quieren ir a la escuela porque les da flojera o no quieren ayudar a sus papás.

Los niños huelen a niño. Dicen que brillan las canas.

A algunos les gusta escribir y leer, a otros no, sólo platicar.

Hay niños de todo tipo: gordos y flacos y chaparros.

Las niñas son peleoneras y delicadas. Los niños se meten a jugar en la tierra.

No les gusta tomar cerveza ni café. "A mí sí me gusta la cerveza."

Les gustan las velitas de navidad.

No les gusta fumar. El humo hace estornudar y no se debe succionar el humo.

Los niños hablan diferente de los grandes. Son diferentes.

Saben canciones.

Integrantes del Taller "El Laberinto"

• Juan Pablo Zarco Campero • Alfonso Rodríguez • Shanti Seidel Molina • Yuritzin Navarro Serrano • Mari José Álvarez Saravia • Irene Zarco Campero • Mariana Ochoa del Toro • Leonardo Zúñiga • Michelle González Amador • Isabel López Barrera • Felipe Ibarra Garza • Adriana Ochoa del Toro • Fabiola Rodríguez Vite • Teli Portillo Delgado • Sofía Rozanes Valenzuela • Rodrigo Álvarez Saravia • Maya Rodríguez Vite • Marina Álvarez Saravia • Maya Ochoa Montes • Rosa María Yunuén

cuentos

Lifeforce ataque

Desde un planeta llamado Lifeforce fueron a la Tierra. Los lifeforce querían material para construir armas como bombas, misiles, armas radioactivas y bombas atómicas que pueden destruir cinco planetas a la vez. Llegaron en su nave, en la pista la torre de control dijo: no está autorizado para aterrizar.

—Está bien, tomen lo que quieran del avión, pero aterrícenlo por favor.

Lo bajaron lentamente, se marcharon hacia el norte. El de la cabina dio un buen susto.

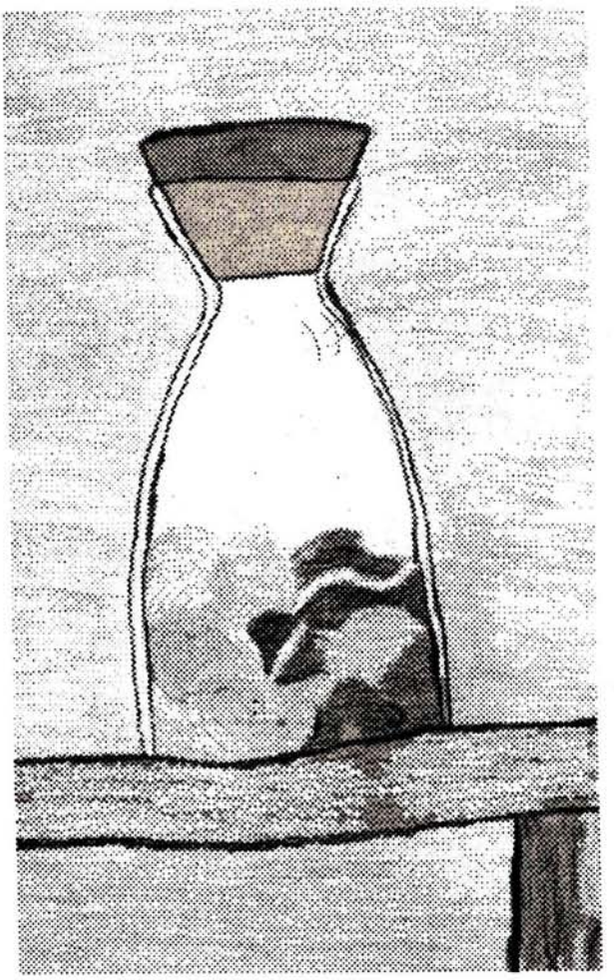
Sin perdón atacaron, mataron. Había sangre por todas partes, había plantas rarosas, plantas carnívoras y en la playa sirenas, barcos hundidos y zombis.

Alfonso (8 años)

El borrachito

Había un borrachito que siempre se tomaba dos cervezas. El borrachito un día se murió. Todos lo extrañaron.

José Pablo (6 años)



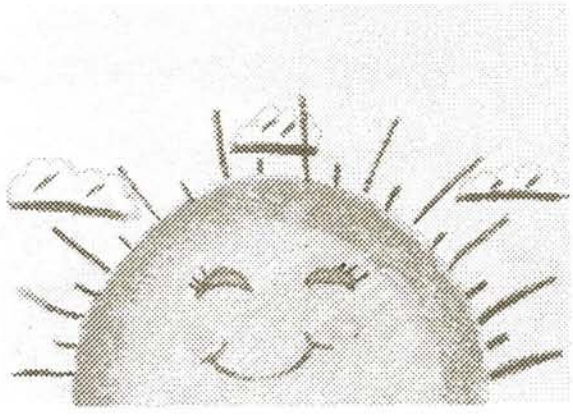
Los oficios de Petronila

Siendo una chava de 17 años y siendo sirvienta, me he enamorado o encariñado del perro del señor Arnolfo al que atiendo.

El señor era de España. Un día el perro llamado Cotorro se escapó y lo perseguí. Llegué a la carpintería del señor Arnolfo y lo encontré allí echadote como si nada.

El señor Arnolfo me enseñó su carpintería, estaba grandiosa. Tenía máquinas enormes, tablas chicas y grandes, tablas anchas y delgadas. En fin, me dieron unas ganas de ser carpintera.

Shanti (8 años)



La lluvia

Son espejitos de azúcar cristalizados con hielo. Parecen pequeñas pelotas de mercurio que al caer se rompen y forman un río de vidrio. Es como un llanto, como un volcán en explosión, como un pensamiento hecho poema.

Yuritzin (11 años)

El sol malo y la vaca

Había una vaca que le gustaba andar en su granja. El sol le hablaba a la luna y le dijo que se robara el día, que no hubiera luz. Pero el sol le dijo a la luna que eso era malo, que no. Entonces la luna les creyó y dijo el arcoiris: a las tres vas a poner la luz, y contó. La vaca salió y se fue al arcoiris y allí le gustó mucho estar con el sol. Puso una casa donde ahí vivía.

MariJo (7 años)

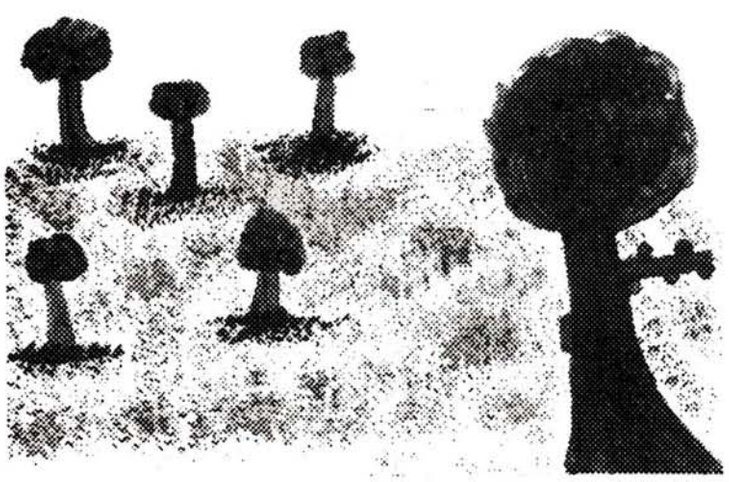
♦♦♦

Sin título

Una vez yo estaba en el jardín y empecé a ver pulgas y pulgas. Pero esas pulgas eran mágicas porque si una te picaba te ibas al espacio. A mí me picaron. Iba volando por el espacio cuando vi unos diablos que se reían a carcajadas y les pregunté —¿qué hacen?, pero no me contestaron, sólo siguieron riendo a carcajadas.

Yo seguí en mi viaje y no muy lejos de ahí me encontré a una señora de árbol, me puse a platicar pero no le entendía pues hablaba quién sabe cómo. Entonces seguí y de repente me desperté pues sólo era un sueño.

Irene (8 años)



Espergencia en el panteón

Una mujer fue a un altar en un misterioso panteón. Fue a rezar a su esposo Espergencio que había muerto por borracho. El altar era con tres pisos, con cuatro floreros y una cruz de la cual salían ángeles y de las botellas salían diablos. Ángeles porque con su esposa se portaba adecuadamente y diablos porque cuando salía de su casa se emborrachaba y hasta daba brincos de hipo.

Entonces Espergencia se casó con otro hombre, muy activo y pescador, que se llamaba Lístico.

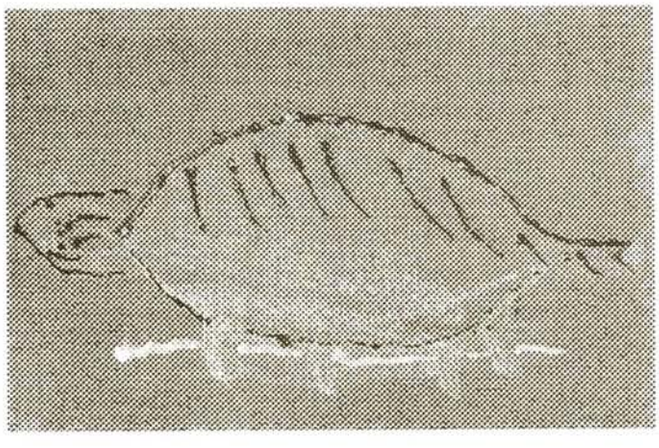
Una mañana la mujer lo puso a hilar y él como no sabía se fue a pescar. Ahora el listo se hizo tonto y se metió al agua y se ahogó. Pobre de Espergencia, ahora tendrá que hilar y pescar.

Mariana (10 años)

Sin título

Era una vez que existía una serpiente que crecía y crecía hasta que tuvo hija e hijo.

Leonardo (7 años)



La sirena y el cántaro

Había una vez una dama que se fue en un barco y tenía que entregar algo muy importante que era un cántaro que valía 10005000 dólares. Se le cayó al mar y se le fue a lo más profundo del mar. Una sirena se lo encontró y decidió llevarlo a la tienda de cosas antiguas y cambió su brasier por el cántaro.

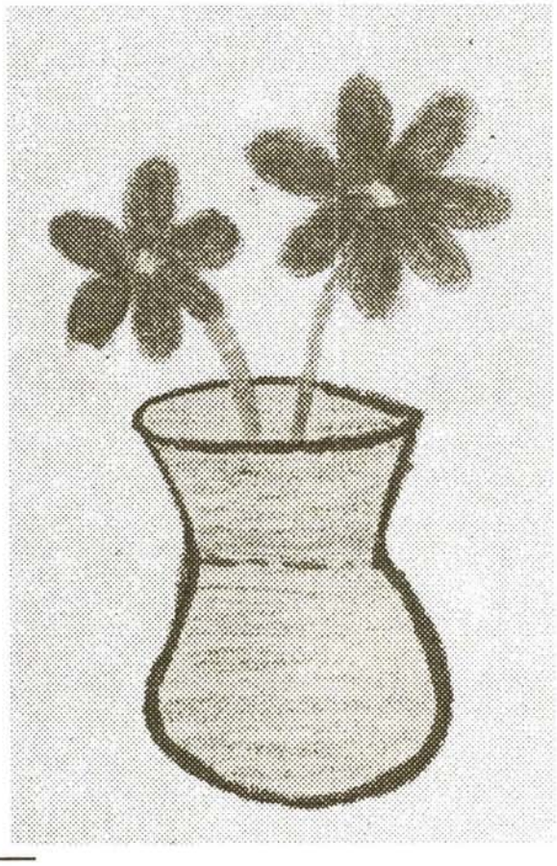
Michelle (7 años)

Sin título

Había una vez una señora que trabajaba mucho y tenía un sembradío de sandías, al lado había un sembradío de maíz. Ella siempre veía a un señor muy trabajador que cortaba maíz y los dos lo vendían en el mercado.

Un día se casaron y vivieron felices para siempre. Un día una señora vendía calaveras, como eran muy miedosos las vieron y se asustaron. Se divorciaron inmediatamente.

Isabel (8 años)



Viajando a través del tiempo

Un día yo viajé a través del tiempo. Tuve muchas aventuras con monstruos, fantasmas. Después de regresar de las aventuras mi mamá y mi papá me regañaron. Cuando fui a la escuela la maestra hizo muchas preguntas. Yo contesté todas las preguntas.

Regresé a mi casa. Viajé toda mi vida aunque ni mis padres ni la maestra sabían que ya sabía todo lo que nos tenía que enseñar.

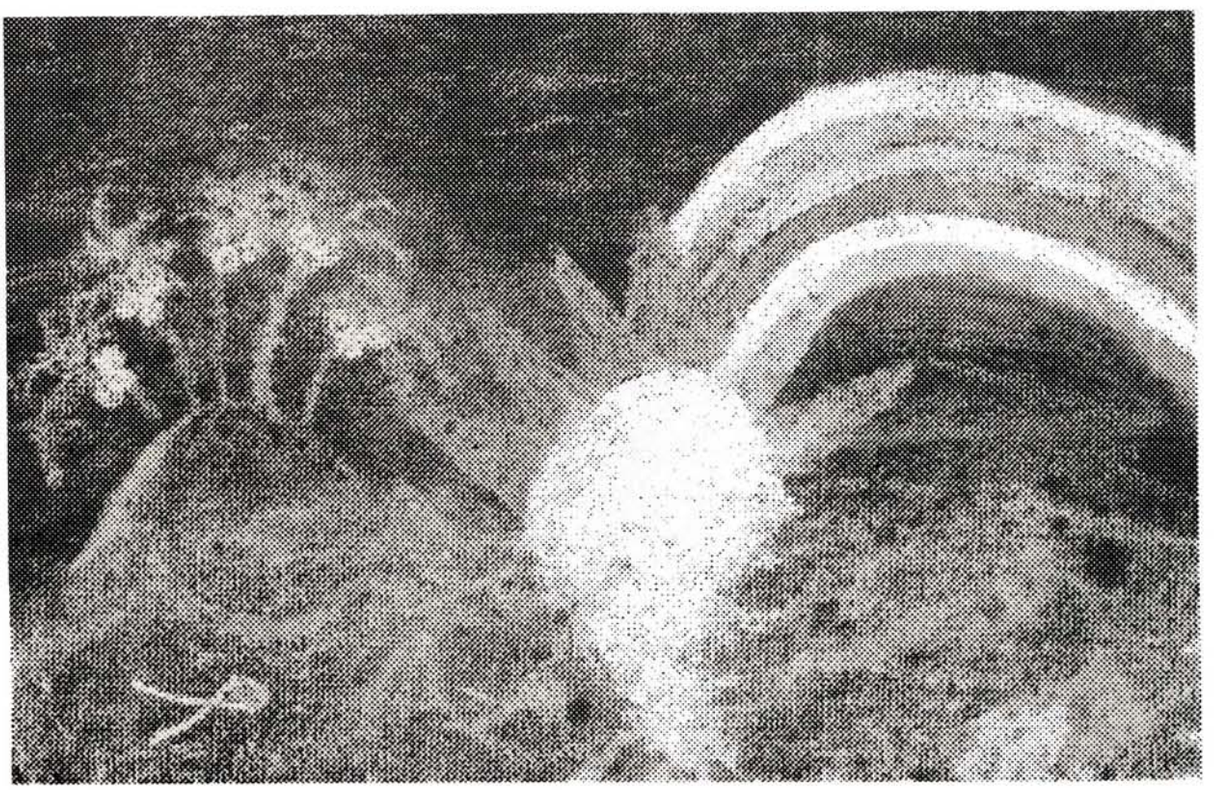
Felipe (7 años)

La llorona

Era una vez que había una reina y un rey. El rey se fue a vender piedras de oro.

Un día los dejó con su mamá, pero la mamá no era buena, los mató. A uno la mandó al río, al otro lo mandó al lago y al último lo mandó al bosque. Ella se mató sola: se mandó al abismo más hondo del mundo.

Felipe (7 años)





La belleza por dentro

Era una vez un doctor que hacía belleza.

Una señora quería ese trabajo y la aceptaron, y la traicionaron. Le dijo el doctor "lo siento, esto no te dolerá". Ella dijo "no". Le insistieron y la presentaron en el escenario; la hicieron muñeca, le arrancaron los pies, se le veía todo por dentro.

Alfonso (8 años)

La jirafa y la cebra chimuela

La jirafa era muy linda y jugaba con la cebra chimuela.

—¿Por qué estás chimuela?

—Porque me caí y choqué con una piedra.

—¿Quieres que te regale un diente?, yo tengo muchos.

Al momento que se lo puso se convirtió en jirafa.

Adriana (6 años)

Los ladrones

Unos ladrones eran malos y otros ladrones eran regular. Todos eran amigos y jugaban. El policía los lleva a la cárcel para matarlos y que no hagan eso otra vez.

Yo no lo voy a hacer eso porque me pueden encarcelar.

Adriana (6 años)

Lotería

Érase una vez una escalera que tenía un amigo que se llamaba bandoleón y ese bandoleón tenía un amigo que se llamaba el cotorro, pero ellos casi no se hablaban.

La escalera tenía una dueña llamada Berta, el bandoleón tenía un dueño llamado Juan y el cotorro una dueña de nombre Fer.

Bertha, Juan y Fer se conocieron y cada quien traía de lo que era dueño. Así los dueños podían platicar y las cosas y el animal también.

Fabiola (7 años)

Los ángeles del infierno

Todas las personas creen que el cielo, donde van a vivir después de la muerte, es un mundo de paz y tranquilidad. Pero la verdad es que también hay guerras, divorcios, y tráfico de una a tres de la tarde.

Los ángeles son como nosotros, de carne y hueso, piensan y comen, claro que no tienen que esforzarse tanto; ellos también mienten y dicen una que otra palabrilla. Y las guerras no son más largas de seis minutos, ya que casi no hay jitomates.

Hay diferentes tipos de ángeles:

1. Ángeles con alas rosas, son sinceros, educados y no muy gordos.

2. Los que tienen alas azules que son medio enojones pero buenos.

3. Los no tan educados y panzones.

Ellos también tienen hoteles, centros nocturnos y cinco playas nudistas.

Y esto es sólo un poco.

Yuritzin (12 años)

La lluvia

¿Qué está pasando?
¡Oh, la hermosa lluvia!

Que el suelo recoge como una taza.

Camino y camino y no encuentro su línea

Cómo se borra cortada,
cae suave y pequeña.
Qué sorpresa: termina
como el existir de la nada,
nos deja de seña sus charcos.

Sofía (9 años)



La palmera

Una señora flaca que no tiene manos ni pies
Tiene cara de asustada
y sus pelos parados también.

Teli (10 años)

Triángulos astronautas

En el mundo de los triángulos se hizo el proyecto de mandar un triángulo a su luna cuando supieron que los humanos habían conquistado la luna. Mandaron un representante de cada tipo o "raza": un isósceles altísimo, un rectángulo que nunca se contentaba con tener dos catetos y una hipotenusa y luego le echaba la culpa a Pitágoras. Total, el único inteligente aquí era el equilátero que donde le busques es igual.

El caso es que cuando llegaron a la luna, el isósceles y el rectángulo se pelearon por bajar primero. El equilátero, siempre tranquilo, bajó de la nave y llegó a la luna antes que el parecito de insensatos acabaran por rodar de la escalerilla. El isósceles, por su aguda punta, se clavó en el suelo y lo tuvieron que ayudar a salir. No pasó mucho ya que la lunita era suficientemente pequeña para que las cosas bajaran unas siete veces su peso.

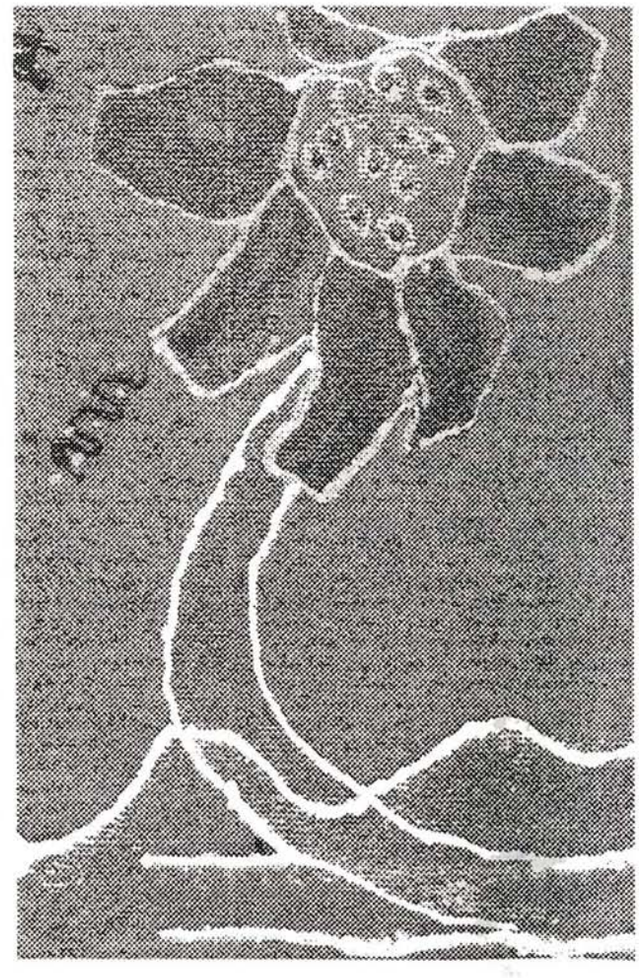
—¿Ya ves? —preguntó el rectángulo. De no ser por ti no me hubiera llenado de chichones.

—¿Qué?, si tú no me hubieras dado un empujón no me hubiera caído de la nave.

—¿Y quién empezó a pelear?

Se estuvieron echando la culpa hasta que el equilátero sugirió que volvieran y así lo hicieron.

Rodrigo (11 años)



♦♦♦

El espejo asesino de imágenes

En 1503 un inventor trabajaba intensamente sobre su mayor invento: el primer espejo del mundo. Pero el diablo se enteró y maldijo ese espejo, de ahí su nombre: asesino de imágenes. El primero que se reflejó fue un guardia que sintió temor al reflejarse. Se acercó y vio desaparecer su imagen entre horribles muecas. El espejo, o más bien dicho, el diablo, había matado su imagen. El inventor no daba crédito a lo que veía: ¡el guardia no tenía imagen!

Empezó a trabajar otra vez, todavía más intensamente. Todas las personas, incluyendo al rey, se habían quedado sin imagen. Así que el rey le dijo:

—Si no nos regresas nuestra imagen te cortaré la cabeza.

El inventor hizo un pacto con el diablo a cambio de su alma, pero con el diablo no hay que hacer pactos, y mucho menos en estos casos. El espejo seguía asesinando imágenes, el inventor desesperado se ahorcó.

El rey no sabiendo qué hacer destruyó el espejo, pero no se acordó que cada pedazo era maldad concentrada. El diablo al saber de ese incidente buscó y buscó los pedacitos, pero nunca los encontró. Es que el alma del inventor los escondió del diablo para que ya no matara imágenes.

Maya (10 años)

La laguna

Soy una laguna no profunda y sin puente. Estoy sola, pero... ¡qué veo, son unos novios que van a una boda! La novia vestida de blanco y el novio parece que se viste de luto, ¡ah, cómo gozo, me están pasando por encima! Pero ahí viene un coche ¡no!, no me gustan, los coches me contaminan con su smog. Cómo me

gustaría estar en la iglesia gozando. ¡Ay que desgracia la mía, no puedo ir, oigo las campanadas tan... tan... tan... todos cantando! Después de dos horas terminó la misa —digo con tristeza. Todos en el banquete.

Termina el banquete, miren mis queridos amigos los peces, mis únicos compañeros, miren que vienen tres niños, dos niñas y un niño... traen una pelota, vienen a bañarse en mí y a jugar con ustedes amigos míos. Los niños chaculeando en el río como dos horas. Oigo unos gritos de mujer... sí... es su madre.

Adiós, adiós nuevos amigos... vengan mañana, aquí estoy... los espero, me han hecho muy feliz.

Marina (8 años)

Delfín

El delfín es una
piedra de agua

Maya Ochoa (7 años)

Luz

Luz se escondía siempre en los objetos, especialmente en fierros. Se metía en metales como pulseras; en macetas, plumas, bolsas...

Una vez se metió en una bicicleta, en las llantas. De repente empezó a rodar y rodar. No se podía detener, entonces se detuvo finalmente y se pudo salir.

Luz aprendió que nunca se metiera en una bicicleta.

Rosamaría Yunuén (10 años) ♦